

DERMACLER®

CREMA QUE
SUAVIZA Y PROTEGE
LAS MANOS

CUIDADO
DE MANOS

M&E



Aceite de
Almendras dulces
Vitamina E

75 g

DERMACLER®

CREMA QUE
SUAVIZA Y PROTEGE
LAS MANOS

DERMACLER Crema para Manos con Aceite de Almendras dulces y Vitamina E, brinda acción antioxidante, emoliente y nutritiva.

DERMACLER Crema para Manos con Aceite de Almendras dulces y Vitamina E, protege de los radicales libres, nutre y regenera la piel de las manos restaurando su tersura, sedosidad y delicadeza natural.

DERMACLER Crema para Manos contiene un fino Aceite de almendras dulces que suaviza y protege las manos sin dejar pátina oleosa.

LABORATORIOS
MONSERRAT Y ECLAIR

DERMACLER®

CREMA QUE
SUAVIZA Y PROTEGE
LAS MANOS

Modo de uso:

Coloque una cantidad generosa sobre la palma y el dorso de las manos y masajee suavemente hasta absorción total.

Frecuencia de uso recomendada:

Aplique DERMACLER Crema para Manos con Aceite de Almendras dulces y Vitamina E cuando sea necesario.

DERMACLER Crema para Manos no presenta restricciones de uso.

LABORATORIOS

MONSERRAT Y ECLAIR S.A.

Virrey Cevallos 1623/25/27
C1135AAI Ciudad de Buenos Aires
Teléfonos y fax: (011) 4304-4524
y líneas rotativas

DERMACLER®

CREMA QUE
SUAVIZA Y PROTEGE
LAS MANOS

Fórmula:

Aceite de Almendras dulces, Vitamina E acetato, Silicona DC 245, Cera autoemulsionable no iónica, Cera de ésteres cetílicos, Sepigel 305, Butilhidroxitolueno, EL-7040, Metilparabeno, Propilenglicol, Propilparabeno, Sal copolímero de amonio cuaternario (poliquaternium 7), Glicerilo monoestearato no emulsionable (MEG no emulsionable), Fragancia almendras.



Medicamento Libre de Gluten
Producto cosmético inscripto en A.N.M.A.T. resolución N° 155/98. Elaborado en Virrey Cevallos 1625 C1135AAI Ciudad de Buenos Aires Legajo N° 6233. Industria Argentina
Dirección técnica:
Farmacéutica Filomena Freire.

Leyenda de Almendros



Abd al-Rahman había traído a Azahara desde Granada. Pronto se convirtió en su preferida y, para demostrarle el amor que sentía por ella, ordenó la construcción de una ciudad palatina. Para ello, contrató a los mejores arquitectos y artesanos, compró los materiales más preciados: maderas, mármoles, azulejos.

Mandó a construir hermosos jardines con flores y plantas traídas desde todos los rincones del mundo, los pobló con hermosos pájaros y ordenó que en ellos creciesen árboles de exóticos frutos.

Telas y muebles, comprados a los mercaderes más prestigiosos, adornaban las estancias de la favorita Azahara.

Todo lo hizo el Califa por su amor. Sin embargo Abd al-Rahman la sorprendía a menudo llorando y sus constantes regalos no conseguían su sonrisa.

Le preguntó el motivo de su tristeza y qué debía hacer para contentarla. Azahara le respondió que, a su tristeza, el Califa no podría ponerle remedio pues lloraba por no poder contemplar la nieve de Sierra Nevada.

Él le respondió: "Yo haré que nieve para tí en Córdoba".

Inmediatamente ordenó talar un bosque situado frente a la medina y replantarlo de almendros muy juntos unos de otros.

Y cada primavera, cuando los almendros abrían su flor blanca, la nieve aparecía en Córdoba sólo para su amada Azahara, que no volvió a llorar.

